
I. LOS ANTECEDENTES HISTORICOS: 1955-1973

CONDUCCION ESTRATEGICA, GUERRA INTEGRAL Y MOVILIZACION POPULAR, ARTIFICES DEL TRIUNFO DEL 11 DE MARZO*

De la guerra y su conducción

Desde hace 18 años existen en la Argentina dos poderes claramente delineados: por un lado, el Estado-Administrador representante de los monopolios imperialistas y de la gran burguesía, con las Fuerzas Armadas como fuerza de ocupación; por el otro, el poder popular que se desarrolla en el llano, clandestino y proscrito, y que ha tenido su origen en los 10 años de gobierno popular.

Fueron 18 años de una larga y cruenta guerra, en la cual el régimen intentó por todos los métodos posibles eliminar al poder popular expresado en el Peronismo: intentos de exterminación lisa y llana con encarcelamientos masivos y fusilamientos, intentos de "integración" a través de las conducciones sindicales o políticas "pactistas", intentos de división, y en fin, la combinación múltiple de todos los métodos mencionados.

A los intentos del régimen, el peronismo, bajo la conducción de su Líder, fue respondiendo con tácticas diversas, encuadradas sin embargo en el marco de una concepción estratégica que, ejecutada férreamente, condujo a la situación actual.

Usualmente desde la perspectiva del régimen o de los partidos de "izquierda" se concibe al liderazgo del Gral. Perón como una suerte de caudillismo carismático que apela al pragmatismo y a un tactiquismo pendular para mantener su preeminencia y conducción sobre el conjunto del Movimiento.

"El líder o caudillo en nuestra historia nacional se manifiesta como un conductor activo político-militar que afirma consiguientemente y rehabilita su capacidad de conducción en el previo reconocimiento de las masas. Y es natural que esa conducción haya de ser victoriosa para que ese reconocimiento sea posible y renovado."¹

Conductor político-militar, o en el propio lenguaje de Perón "conductor estratégico", porque según el encuadre dado al proceso por nuestros enemigos, desde 1955 se ha entablado una guerra que recién ahora comienza a acercarse a su desenlace.

Como conductor estratégico, Perón ha delineado el camino a recorrer, ha planificado una estrategia que establece un plan de guerra y ha relacionado con el objetivo a conquistar una serie de acciones susceptibles de realizarse. "Formado en la academia militar, con las nociones clásicas de estrategia, Perón

* Este trabajo sintetiza uno de mayor extensión, a publicarse próximamente y cuyo autor es Juan Pablo Franco.

¹ *Socialismo Nacional: el poder peronista en marcha*, Ed. Relevo, Buenos Aires, 1973.

las sustrae de su contexto de cátedra y de gabinete para darle otro sujeto.”² El pensamiento estratégico de Perón se nutre y se realiza en la movilización popular: punto de ruptura con el profesionalismo militar. La movilización de la clase trabajadora se convierte para Perón en el sujeto necesario del proyecto nacionalista y popular.

Para comprender el proceso que actualmente se abre en nuestro país, entonces, es preciso superar esa visión inmedatista que a lo sumo hace arrancar la historia de enfrentamiento al régimen en el “cordobazo”. La larga marcha hacia la reconquista del poder se inicia el 16 de setiembre de 1955, y todas las batallas que se fueron librando encuentran su sentido en el marco de la doctrina estratégica diseñada por nuestro conductor estratégico, que fue orientando las luchas desde la situación límite de la defensiva estratégica desde 1955 hasta la recuperación de la iniciativa que conduciría a la reversión del proceso con el pasaje a la ofensiva.

Imposible sería comprender lo que ocurre en la difícil etapa que afrontamos si se olvidara la concepción general y la ardua y larga preparación que nos condujeron a este resultado.

Para comprender el proceso iniciado en el país, entonces, es preciso recordar las diversas etapas que el Movimiento Peronista fue enfrentando, demostrando cómo el Conductor Estratégico fue orientando las luchas populares desde la situación límite de una estrategia defensiva en 1955 hasta la estrategia ofensiva que se desencadena en 1972.

La etapa de la Resistencia

La primer etapa fue la de la RESISTENCIA. En una carta a Cooke del 12 de junio de 1956, analizando el apresuramiento que condujo a la derrota del 9 de junio, Perón señala: “Nuestra finalidad ha de ser la revolución social, con todas sus características y sus consecuencias. Para ello es menester que nos preparemos concienzudamente y que estemos resueltos a realizarla en un año, dos, cinco o diez, pero decididos a realizarla.

“De ahora en adelante hay que organizar la lucha integral por todos los medios. Cada hombre, cada entidad, cada gremio, cada organización debe tener por finalidad la lucha. Pero es necesario que la lucha sea básicamente de guerrillas. La fuerza de la reacción no debe encontrar nunca donde golpear, pero debe recibir todos los días los impactos de la resistencia...”

“La RESISTENCIA es una lucha intensa diluida en el espacio y tiempo. Ella exige que todos, en todo lugar y momento, se conviertan en combatientes contra la canalla dictatorial.”

En aquellos momentos de confusión luego de la contrarrevolución de septiembre de 1955, la tarea prioritaria era la de reconstruir la fuerza propia, evitar la dispersión, mantener la unidad frente a la ofensiva de las FF. AA. dispuesta en esa etapa a terminar con el peronismo por la persecución y el aniquilamiento.

Los primeros meses, desconectadas las masas de su Líder, la resistencia

² H. González, *Estado planificador, movilización popular, socialismo nacional*, Envido, n° 5.

será anárquica y desordenada. Poco a poco, sin embargo, se van estableciendo formas organizativas mínimas, en especial a nivel de los militantes de base que integraban comisiones internas de fábrica y de unidades básicas barriales. Tiempo más tarde, de ese germen se conformarán los Comandos de la Resistencia, la CGT Auténtica y la Comisión Intersindical.

Como Líder auténtico, Perón orienta al pueblo en el camino que él mismo se ha ido prefigurando en la resistencia anárquica. Así le dirá a Cooke a fines de 1956: "Es que paralelamente a la reacción sangrienta y usurpadora del 16 de septiembre, fue surgiendo desde abajo un estado de insurrección popular con características, modos y procedimientos inéditos en la historia nativa y cuya comprensión y proyección escapan, desde luego, a las mentes habituadas a los procesos conocidos, e incapaces de captar los hechos nuevos.

"Este estado inédito de las masas, lógicamente, no podrá ser manejado ni contenido con los métodos clásicos. He aquí la razón por que los viejos dirigentes, tanto políticos como gremiales, cualquiera sea el bando en que actúan, o son incapaces o han sido desplazados... El origen del estado actual es obra de la 'politización' que la doctrina peronista ha realizado en las masas populares."

A través de la RESISTENCIA, Perón orienta una estrategia defensiva que implica ceder espacio político para ganar tiempo político mientras se va dando un proceso que permite: a) desgastar al enemigo; b) reorganizar las propias fuerzas, buscando nuevas formas organizativas para canalizar la lucha popular, formando nuevos cuadros actualizados doctrinariamente en términos de la perspectiva estratégica de recuperación del poder; c) incorporar al proceso de liberación a otros sectores sociales (las capas medias, por ejemplo) permitiendo una ampliación del campo del pueblo y el aislamiento del enemigo.

Buen conocedor de Clausewitz, Perón escribe en 1931 sus famosos *Apuntes de Historia Militar*, en donde se destaca el papel de la Defensa Estratégica:

"La defensiva estratégica es la 'clave compensadora' que los ejércitos débiles utilizan cuando deben hacer frente a los más fuertes..."

Perón puede concebir con confianza una primer etapa de repliegue porque sabe que cuenta con la adhesión de una clase trabajadora altamente politizada: ese es el punto de "no retorno" que los gorilas no pudieron destruir, y desde allí, el peronismo pudo rehacerse en el llano.

Sobre la base de la CGT Auténtica y los Comandos de la Resistencia el peronismo va a moverse hasta fines de 1957 en una perspectiva insurreccional: huelgas, paros, movilizaciones obreras, sabotajes, acciones de agitación. A través de millones de pequeños combates en donde menos lo espera el régimen y en donde más le duele, el peronismo le impide afianzarse, azuzándolo continuamente para dividirlo el frente interno.

El pacto con Frondizi

En 1957 una nevada de votos en blanco quita total efectividad a la Asamblea Constituyente convocada por el gobierno de Aramburu, al tiempo que posteriormente la UCRI y otros partidos pequeños se retiran de la Asamblea impactados por la vigencia del peronismo demostrada en la lucha y en las urnas. Los votos en blanco fueron una prueba victoriosa para Perón, al verificar que a pesar de la persecución y de la desorganización, las masas comprendían y acataban las directivas. De cualquier manera, la ofensiva estraté-

gica continuaba en manos del frente gorila, que tenía el proyecto de "institucionalizar" nuevamente al país, convocando a elecciones que consagraran como presidente a un candidato civil... pero continuista: Ricardo Balbín era precisamente el hombre escogido; la UCRP, su partido.

En ese momento ya se perfilaba desde el campo enemigo un sector que planteaba una nueva estrategia para resolver el "problema" del peronismo: se trataba de la teoría "integracionista" del frondigerismo; se trataba de que el peronismo se convirtiera en un partido obrero del tipo del laborismo inglés, que a través de burocracias sindicales legalizadas hiciera un "pacto social" con la burguesía desarrollista. A los efectos, Frondizi estaba dispuesto a hacer al peronismo una serie de concesiones si votaban por él en las elecciones de 1958.

Con el propósito de impedir el triunfo del enemigo principal, Perón concierta un pacto con un "adversario de segunda". Como bien señala Dardo Cabo en su trabajo *Perón Presidente*: "Esta fue la primera maniobra táctica de las que impedirían a sus enemigos aprovechar el triunfo de 1955".

En carta de Perón a Cooke, del 26 de abril de 1958, señala: "Estamos aliados con él —Frondizi— contra los gorilas. Es tarea común la de destruirlos y someter a la oligarquía y a los entregadores, pero es necesario que Frondizi demuestre que tiene la misma intención que nosotros en los hechos que, hasta ahora, por razones comprensibles, no ha demostrado en ningún caso... Apoyaremos lo bueno, pero combatiremos duramente lo malo. Nosotros estamos con el pueblo y en todo lo impopular estaremos francamente en la oposición".

A poco andar, como era previsible, Frondizi había roto el pacto. Y como era previsible, Perón convocaba a la plena oposición. Pero el breve interregno que siguió al ascenso de Frondizi, permitió la recuperación de la CGT y los sindicatos, así como un respiro para la lucha del pueblo.

El aparato sindical recuperado iba a servir para hostilizar a Frondizi con demandas laborales que en su incumplimiento restaran todo margen posible para el juego de "integracionismo" previsto por el desarrollismo. Al mismo tiempo, la RESISTENCIA continuaba ahora con mayor organización y mejores niveles de operatividad: el factor tiempo comenzaba a acumular sus efectos a favor del peronismo, las experiencias de luchas anteriores potenciaban el desarrollo posterior. En este momento es preciso señalar la incorporación a la lucha de la JUVENTUD PERONISTA: "una falange de jóvenes sacudidos hacia la actividad política por los bombardeos del 16 de junio, la caída del gobierno peronista, los fusilamientos de junio de 1956 y la reacción a la propaganda antiperonista que jamás se caracterizó por ser inteligente... A más de esto, el recuerdo de haber sido los únicos privilegiados y la prédica constante de los padres de origen peronista, llenaron el movimiento de jóvenes fogosos, rebeldes y por contraposición a la política propagandística del régimen, absolutamente leales a Perón". (Dardo Cabo, ob. cit.)

Finalmente Frondizi cede a las presiones gorilas y lanza el tristemente famoso Plan CONINTES: la persecución y la represión alcanzaron niveles insospechados y una mayor efectividad que permitirá acallar la mayoría de los focos de resistencia con el encarcelamiento masivo de militantes peronistas.

Desde 1960 entramos en una nueva etapa en la cual los sindicatos a nivel organizativo van a convertirse en uno de los instrumentos principales de oposición, acompañados por maniobras electorales.

La recuperación de la legalidad sindical no implicaba para el peronismo la recuperación al cien por ciento de un instrumento de lucha: un costo del

pacto con Frondizi fue el desarrollo de una corriente integracionista, en especial a nivel sindical. Para muchos dirigentes lo que para Perón fue simplemente una maniobra táctica —el pacto— se había convertido en un fin estratégico: encontrar el régimen que los “aceptara” como “factor de poder”, claro que acatando las reglas de juego del capitalismo neocolonial y dependiente.

Tiempo más tarde, el vanderismo será la expresión cabal de la política integracionista con sus planteos de un partido trade-unionista “sin Perón”.

De cualquier manera, a pesar de este “costo” político, los sindicalistas tienen la contradicción de que para ser dirigentes deben continuar levantando ante las masas su adscripción peronista y, por ende, su aceptación —en general retaceada— de las directivas de Perón. Es en los momentos en que el dirigente sindical reivindica prácticamente su condición de peronista, en que se hace presente la otra cara de la contradicción: el régimen lo amenaza con la espada de Damocles de la intervención o la congelación de fondos so pretexto de partidismo.

Las elecciones de marzo de 1962

Las elecciones del 18 de marzo de 1962 son un hito importante en la historia peronista por sus consecuencias políticas. El frondicismo cree que su maniobra divisionista ha tenido éxito y, luego de comprobar que el peronismo dividido pierde en algunas provincias, se decide a llamar a elecciones para gobernador en la provincia de Buenos Aires. Contaban con el tácito apoyo de los dirigentes sindicales y políticos pactistas que estaban dispuestos a perder en las elecciones.

Perón, en cambio, ha montado sus propios planes: decide que a las elecciones hay que ganarlas y, para demostrárselo a las corrientes integracionistas, designa a Framini como candidato a Gobernador y se ubica él mismo como vicegobernador.

Las movilizaciones populares en la etapa electoral alcanzan límites multitudinarios y, obviamente, Framini gana por muerte. Frondizi es destituido, las elecciones anuladas, y los militares aparecen como la razón última con la cual la gran burguesía y el imperialismo pueden defender el sistema en la Argentina.

La estrategia de Perón permite en esta ocasión cumplir con uno de los postulados fundamentales de una doctrina estratégica: “Cada vez que Perón ha puesto en evidencia a los represores reales del peronismo, lo ha hecho cumpliendo un axioma de la estrategia: las tropas deben tener perfectamente identificado a su enemigo”. (Dardo Cabo, op. cit.)

Identificando claramente a su enemigo más encarnizado, se desbaratan al mismo tiempo los planes de sectores internos al movimiento que sueñan con el militar salvador. Al mismo tiempo, el carácter fraudulento de todo proceso electoral permisible en esa etapa por las FF.AA. queda totalmente claro.

Pero lo que más claro queda —y aquí una diferencia en el encuadre de las elecciones del 18 de marzo de 1962 y las del 11 de marzo de 1973— es que en ese momento el peronismo no podía respaldar y garantizar en la calle el veredicto de las urnas: las FF.AA. bastan para la contención del ataque táctico peronista.

El período de gobierno de Guido y luego el de Illia definen un estadio de recomposición interna tanto en el frente militar (que ha atravesado un enfrentamiento como el de Azules y Colorados) como en el peronismo, en el cual se ha desarrollado con inusitado poderío la política vanderista que intenta dar por tierra con el liderazgo de Perón, desarrollando su política integracionista hacia el gobierno radical.

Apogeo y derrota del vanderismo

En 1964 se desarrolla el Plan de Lucha de la CGT, con movilizaciones masivas y ocupaciones de fábrica: para el vanderismo, es parte de su política de "golpear para negociar", y "negociar desde posiciones de fuerza". Para la clase trabajadora es una nueva experiencia política que al mismo tiempo le va clarificando la índole de la política del vanderismo y demostrando las limitaciones del sindicalismo para canalizar sus reivindicaciones políticas. El frustrado "operativo retorno" es parte del plan vanderista para deteriorar las posibilidades de operatividad del Conductor estratégico.

La crisis de 1965 en el seno de la superestructura peronista ante la ofensiva vanderista es el momento esperado por Perón para atacar a las cuñas que el enemigo había infiltrado en el Movimiento. Alentado por un "supuesto" desprestigio del Líder, Vander había cometido el error del que tiempo atrás se cuidara: se había expuesto en la primera líneas. Sus objetivos ahora podían ser comprendidos por el conjunto de la masa peronista: nuevamente, se trataba de que sus "tropas" identificaran al enemigo infiltrado.

En las elecciones de Mendoza, el candidato de Vander que había gozado de la protección del gobierno radical, pierde estrepitosamente frente al candidato designado por Perón. Tiempo antes, 18 gremios se alzan contra la conducción de las "62", y conforman las denominadas "62 de Pié Junto a Perón", en torno de las cuales se nuclea el conjunto de encuadramientos en poder del peronismo ortodoxo. Claro está que al frente de este bloque gremial opositor se encontraba otro potencial traidor: José Alonso. Perón apela en esta ocasión nuevamente a un adversario de segunda para derrotar al de primera.

Desde 1958 hasta los momentos previos al golpe de 1966, a través de una serie de ofensivas tácticas, Perón y la movilización popular posibilitaron la obtención de victorias contra las coberturas demoliberales que ocultaban el "poder detrás del trono": ningún gobierno pudo afianzarse, ni las tendencias internas en el frente antiperonista pudieron saldar sus discrepancias en torno a los mejores métodos para cumplir uno de los requisitos exigidos por el imperialismo norteamericano para "ayudar" al "desarrollo económico" argentino: la estabilidad política, que en otros términos significaba la eliminación de la perturbación peronista.

Constantes en la conducción de Perón

En el marco de la combinación de la ofensiva táctica en una etapa de defensiva estratégica, Perón enfrenta también en la etapa que hemos analizado las consecuencias de uno de los planes más peligrosos de su enemigo: el "integracionismo", que busca medrar con las contradicciones internas en el seno del

movimiento peronista. Se trataba aquí de denunciar y enfrentar las políticas neo-peronistas-vandoristas, marginando a sus pequeños círculos de dirección y preservando la unidad del movimiento peronista en torno a sus propias banderas. Evidentemente, no fue ésta una lucha fácil, puesto que la posesión del aparato sindical daba a estos sectores un poder (en gran parte otorgado por el propio régimen) frente al cual los encuadramientos leales y combativos no estaban en condiciones de ofrecer otra alternativa de poder que posibilitara a Perón enfrentarse a los traidores sin debilitar el poder del conjunto del Movimiento. Y aquí encontramos constantes en la conducción estratégica de Perón: 1) preservar la unidad del movimiento como condición indispensable para garantizar la capacidad de enfrentamiento con el enemigo principal; 2) dejar que las contradicciones internas se procesen al calor del enfrentamiento al enemigo principal, de modo tal que la traición y las políticas incorrectas queden a la vista con toda evidencia para que el conjunto del pueblo pueda percibirlas y descalificarlas: "La mejor autodefensa de las organizaciones es hacer que todos los adherentes conozcan lo mismo que conocen los dirigentes, porque así se alcanza la mejor autocritica, basada en la realidad y no en las apariencias" (carta de Perón a Cooke de diciembre de 1958); 3) alentar la unidad de los encuadramientos más combativos con el conjunto de las masas, como única garantía para el cumplimiento del objetivo: "El proceso político es, antes que nada, un asunto cuantitativo: se necesitan partidarios. De nada valen los planes y las combinaciones cuando no se dispone de gente adicta que incondicionalmente nos acompañe. Se llega por ese camino, luego vendrá el proceso cualitativo, pero eso es ya harina de otro costal.

"... Cuando la masa esté en acción los dirigentes sólo cuentan relativamente. Hay que llevar los problemas a la calle y no a los bufetes de los dirigentes políticos y sindicales... Lo que ocurre es que se está librando una batalla entre dirigentes en vez de ir directamente a la masa y levantarla. Usted dice que hay que reforzar 'la línea dura' porque es la inmensa mayoría y la única que merece confianza y yo estoy de acuerdo pero hay que reforzarla en la acción y no en la charla de los dirigentes" (Perón a Cooke, diciembre de 1958).

La defección de la rama sindical luego de una etapa en la cual se había convertido en el pivote fundamental para la hostilización de los sucesivos gobiernos deja en situación de gran debilidad y desorganización al Movimiento. A nivel de las bases obreras, la carencia de conducciones efectivas, sumado al desgaste del Plan de Lucha y la división de las 62 organizaciones, produce una situación de desazón y apatía.

Etapa de la "Revolución Argentina". Alberte y la CGTA

De cualquier manera, en el horizonte se preanunciaban las elecciones provinciales de 1967, y en ese terreno el peronismo habría de reorganizarse. Las FF. AA. deciden cortar por lo sano, y ocupan el primer lugar en el enfrentamiento al peronismo.

Onganía proclama la "supresión" de la política decretando la disolución de los partidos políticos. Obviamente, un decreto no podía matar al movimiento, pero la política regresiva del régimen obligaba al repliegue en un

momento que como hemos visto era crítico para el peronismo. Por su parte, las conducciones gremiales más importantes se dividían en dos alas: el participacionismo, que con Alonso a la cabeza habían estado preparando su apoyo activo desde bastante tiempo antes al 28 de junio; y por otro lado, el colaboracionismo "crítico", que alentado por Vador trataba de guardar cierta independencia para seguir con la política de negociación desde posiciones de fuerza. Lo cierto es que esa última política no sirve con un gobierno represivo como el de Onganía y de tal manera Vador entra en su ocaso. Muere políticamente tres años antes de su muerte física.

Durante el repliegue forzoso de los dos primeros años de la R.A., el general Perón espera que la dictadura se vaya sumiendo en sus propias contradicciones, en lugar de enfrentarla en inferioridad de condiciones: "A la fuerza bruta sólo es posible oponerle una fuerza eficazmente organizada", y ésta no era precisamente la situación del Movimiento.

En ese momento difícil Perón apela para la conducción táctica a un dirigente leal: el mayor Bernardo Alberte. "Pocos pero leales" fue la consigna organizativa del momento. "Es que Perón sólo se permite la inclusión de los dudosos o de los ex traidores cuando las circunstancias piden grandes manobras de conjunto y cuando él se halla en condiciones de controlar todo el dispositivo" (D. Cabo, op. cit.).

El mayor Alberte va a dar acceso en instancias de conducción a militantes de Juventud Peronista, pero ello no basta para dinamizar una etapa que cuenta con la total reticencia del ala gremial y su sabotaje de todo tipo de movilización, como lo ocurrido el 17 de octubre de 1967.

El enfrentamiento entre el secretario general del MNJ y el ala gremial alcanza su mayor dimensión en la etapa previa al Congreso Normalizador en la CGT del 28 de marzo de 1968. Un día antes, un documento emitido por Alberte señalaba su "repudio a la política de participacionismo y colaboracionismo con el régimen explotador" y hace llegar su exhortación a la masa trabajadora para que señale "severamente a los dirigentes proclives a tomar una senda, que lejos de ser peronista, está ya casi al límite de la traición, dejando de cumplir con el deber que les marcara Juan Perón con su prédica y su acción y Evita con su ejemplo y sacrificio".

El 28 de marzo se retiran del congreso la mayor parte de los gremios poderosos, y las organizaciones restantes conforman la que va a denominarse CGT de los Argentinos. En una primer etapa, un hálito de renovación parece llegar al movimiento obrero. Así lo reconoce el general Perón en una carta enviada al compañero Ongaro el 27 de junio de 1968: "Desde el comienzo, de las actividades sindicales de la CGT que usted encabeza, he venido observando un cambio radical en la conducta de las organizaciones sindicales. Es indudable que la inacción suicida que caracterizó a la etapa anterior, como consecuencia de la descomposición moral de un numeroso grupo de dirigentes sindicales que en vez de cumplir con su misión, se dedicaron a especular desdorosamente con su cargo, ha sido la causa que más ha gravitado en el desastre de la conducción de la clase trabajadora y, en consecuencia, el remedio no puede ser otro que reemplazar a esos dirigentes con hombres que vuelvan por las virtudes esenciales, sin las cuales es imposible toda actividad constructiva".

Sin embargo, la CGTA se convierte en un centro de aglutinación de la militancia juvenil pero no logra cumplir su función de central obrera. Surgen

por su impulso valiosas agrupaciones de base en sindicatos con conducciones pactistas, pero a su llamado movilizador acuden fundamentalmente agrupamientos estudiantiles que a través de la CGTA movilizan a importantes sectores del estudiantado en proceso de "nacionalización".

En setiembre de 1968 el general Perón lanza sus **Directivas Generales** para la organización y unidad del Movimiento Peronista, porque considera que se avecinan momentos más propicios para un enfrentamiento generalizado al régimen militar: "Frente a este panorama, la conducción estratégica viene preocupándose por organizar y preparar al Movimiento con la intención de poderlo conducir como mejor convenga a las **necesidades de conjunto**, y teniendo en cuenta que el deterioro de la dictadura militar puede ofrecer en el futuro inmediato acontecimientos que, **con poco se haga orgánicamente**, puedan ofrecer condiciones más o menos favorables para una solución aceptable. Frente al caos en que ha caído el sector sindical y a la desorganización en la rama política, el Comando Superior ha dado preferencia a ésta, a través de la cual **se podrá incidir también en lo sindical**, junto con la posibilidad de seguir manteniendo simultáneamente conectadas a las agrupaciones sindicales que se mantengan unidas y fieles al peronismo".

Simultáneamente a las **Directivas**, llega un mensaje en el que Perón recomienda al Comando Táctico que se acerque a las organizaciones activas de nucleamientos de juventud que durante toda la etapa de desorganización habían demostrado su disposición a empeñarse en una lucha seria: "Cuando las montañas no vengán a nosotros, es conveniente que nosotros vayamos hacia las montañas, sobre todo en momentos en los que se deciden pocos a la lucha".

Pero lo más importante es que Perón concibe que va ha llegado el momento de comenzar a hacer los apurtes para recuperar la iniciativa: "Hasta ahora, durante estos trece años, hemos sido yunque, jamás martillo. Hay que proceder poco a poco a **ganar la iniciativa** y conquistar nuestra propia libertad de acción para lograrlo. Tampoco sería conveniente a los fines que perseguimos anular el espíritu de lucha por alcanzar una organización perfecta... en esta compleja y difícil actividad nunca existe un orden perfecto, lo que impone al conductor la necesidad de acostumbrarse a manejar también el desorden".

"Así como 'el apetito viene comiendo', el 'espíritu combativo' sólo puede despertarse combatiendo."

Obsérvese, en primer lugar, que Perón considera que se inicia una etapa cualitativamente diferente de las anteriores: su conducción estratégica ha posibilitado mantener vivo el movimiento de modo de aprovechar las circunstancias que se presentan con el deterioro de la dictadura militar.

En segundo lugar, Perón cree necesario alcanzar niveles de organicidad mayor, pero dando flexibilidad al conjunto de los dispositivos de modo de recuperar lo más rico que se vaya engendrando en el proceso de lucha.

En 1969 se producen levantamientos populares en varias provincias: Córdoba, Rosario, Tucumán, Corrientes. La movilización obrera y la confluencia estudiantil y de vastos sectores de las capas medias desborda las posibilidades de control policial y el ejército debe asumir la tarea represiva. El estallido que canaliza el descontento popular desborda también a todo sector que quiera capitalizarlo, pero de cualquier manera es notoria la influencia que las conducciones peronistas más combativas de la CGT de los Argentinos tienen en estos episodios.

La situación que Perón anunciaba varios meses atrás se está produciendo: se presentaba ya como imperiosa la unidad a nivel gremial. En un mensaje a las 62 Organizaciones del 29 de diciembre de 1969, Perón plantea claramente que se trata de obtener una Unidad firme en torno de los objetivos estratégicos del movimiento y no solamente en torno a cuestiones reivindicativas: "La unidad sindical es un medio. Un medio para servir un fin, que es la Revolución Justicialista... ¿De qué sirve la Unidad de la clase trabajadora si va a ser para entregarla a una contrarrevolución?"

En términos duros, Perón exige definición a los dirigentes sindicales: "Finalmente, la posición de la Rama Sindical del Movimiento Peronista es bien clara. Nosotros estamos en contra de esta contrarrevolución que está suprimiendo todo lo que el gobierno Justicialista hizo. Y si somos justicialistas no podemos permitir que eso suceda sin por lo menos luchar para evitarlo. Y finalmente, en la actual emergencia sindical, no tenemos otra conducta que seguir que la de plantear a todos nuestros compañeros reales y a los compañeros ficticios, con toda claridad esta situación".

Guerra integral y trasvasamiento

La conducción estratégica de Perón había logrado superar la total desorganización del movimiento y se hallaba ahora en la tarea de articular el conjunto de los dispositivos para atacar al enemigo. En *Actualización política y doctrinaria para la toma del poder*, realizado a mediados de 1971, el General Perón desmenuza con claridad la concepción doctrinaria y estratégica que orienta su conducción:

"Es indudable que la articulación, tanto del dispositivo estratégico como del dispositivo táctico para la lucha, trae, en algunos sectores, cierto grado de confusión, porque no todos pueden comprender ni conocer lo que se está realizando a su lado, lo que indica que cuando uno está en una lucha de esa naturaleza, y está conduciendo una lucha de conjunto, cada uno debe mirar al frente, no mirar al costado; el compañero está también en una tarea y en una acción. ¿Cuáles son las fuerzas que en este momento, por ejemplo, están en acción? Hay fuerzas sociales, fuerzas económicas y fuerzas políticas, cada una de ellas tiene una misión, están coordinadas y están conducidas. Esto es lo que da el dispositivo."

Perón señala en el documento citado que en ese momento el Movimiento estaba impulsando tres tipos de acciones frente a la dictadura: la guerra revolucionaria, la insurrección en el seno del ejército, y la línea pacífica de la normalización institucional.

"Quizás el camino mejor fuera la normalización institucional. ¿Por qué?, y es que se puede alcanzar en menos tiempo. Ahora, tiene un inconveniente: la mala intención. Es indudable que se pretende hacer una trampa como nos han venido haciendo en los dieciséis años de guerra de los cuales hemos ganado nosotros cinco o seis batallas, la **ENVIDO N° 10** posiblemente la decisiva. Este enemigo se siente vencido y comienza a retirarse. Nosotros ¿qué tenemos que hacer frente un enemigo que se retira? ¡Perseguirlo! No dejarle levantar la cabeza... Pero siempre que un enemigo se siente vencido busca la negociación, busca la mesa de negociaciones, y vean ustedes lo que está pasando en Vietnam... estos señores están matándose allá en Vietnam todos los días, sin

embargo en París ya están en ciento veinte reuniones de la Conferencia de Paz: es decir, se va a negociar, y en la negociación cada uno quiere sacar ventaja.

... Es decir, en nuestros dispositivos políticos de superficie hay un sector que está en la mesa de negociaciones... otro sector está en la acción política, persiguiendo, diremos, incruentamente a ese enemigo.

Hay sectores activistas que hacen la guerra revolucionaria; esos están luchando a su manera.

... Si comprobamos que no se llama a elecciones, la resolución será otra, será empeñar la lucha con todas las fuerzas a fin de llegar a esas elecciones. O de lo contrario, forzar la situación para que las soluciones vengan por una línea cruenta que no deseamos nosotros, pero que estaríamos obligados a tomar de acuerdo con las circunstancias."

El concepto de "Guerra Integral" resume para Perón el conjunto del accionar peronista frente a la dictadura. En esa guerra integral, la multiplicidad de formas políticas, de organización y de lucha permite enfrentarse al enemigo en todos sus frentes.

Pero lo importante es que para Perón aparecen distinguidos con claridad los dispositivos que se engarzan con la perspectiva estratégica de toma del poder para la construcción del socialismo nacional —el reaseguro estratégico del proceso— y aquéllos que cumplen fundamentalmente una tarea que se agota en la táctica. En este marco, en momentos en que el Movimiento se acercaba a batallas decisivas, Perón produce hechos que ratifican ante el conjunto del Movimiento su decisión de impulsar el desarrollo de los sectores más combativos: el trasvasamiento generacional.

Es preciso tener en cuenta que para esta etapa, el desarrollo de las organizaciones político-militares son una manifestación de la ascendente combatividad popular y una parte importante en la estrategia de Perón. En memorándum de enero de 1971, destinado a dar Directivas para la organización del Movimiento Nacional Justicialista y lanzar coordinadamente la lucha integral contra la dictadura en lo político, lo social, lo económico, lo cultural, y lo militar, se manifiesta:

"En lo concerniente al movimiento político podemos decir lo mismo: todos los que luchamos realmente contra la dictadura, no tenemos por qué estar separados en las acciones que caracterizan esa lucha. Pero es preciso que la acción de luchar se vea claramente en el terreno político. Está bien que las organizaciones de superficie mantengan una cierta limitación aparente, pero ello no quiere decir que han de dejar todo el esfuerzo heroico en los grupos de activistas o en los guerrilleros. Se puede también luchar y abiertamente desde las organizaciones políticas por los medios de que dispongan como acciones propias y apoyando encubierta o abiertamente a los que luchan en otros campos más efectivos y violentos. Lo importante es que cada uno haga lo que puede hacer en esa lucha integral en que estamos empeñados."

En ese mismo documento, se plantea el objetivo de impedir a la dictadura militar que postergue la normalización institucional para dentro de cuatro o cinco años.

Luego de los años de retroceso, frente a la ofensiva de la dictadura militar represiva, en 1968 y fundamentalmente en 1969, la respuesta popular indica que está por iniciarse otra etapa. Así lo entiende Perón, que intenta en estos años reorganizar sus fuerzas canalizando y desarrollando orgánicamente la combatividad popular. Su estrategia defensiva le ha demostrado efectivamente que

el tiempo estaba de su lado. La ofensiva tiene como precio el desgaste, que se hace imposible contrarrestar en el caso de unas fuerzas armadas sin una alta moral en su tropa, sin un objetivo justo compartido: es decir, sin un ejército popular y politizado. Eso le ha ocurrido a la "Revolución Argentina". Es por ello que si la ofensiva no es seguida por una rápida victoria, el tiempo opera contra ella.

Perón sabe que para toda ofensiva es indispensable determinar el **punto culminante** del ataque, después del cual las fuerzas de que dispone la Fuerza de Ocupación **bastan escasamente para mantener una defensa en espera de la paz.**

La política del Gran Acuerdo

Ese punto culminante se alcanza con el advenimiento de Lanusse y su propuesta del Gran Acuerdo Nacional. La camarilla militar ha comprendido finalmente que "con las bayonetas puede hacerse de todo, menos sentarse sobre ellas". Las primeras dos etapas de la Revolución Argentina se caracterizaron por: a) la imposibilidad de cristalizar un proyecto hegemónico que concilie los intereses de los diversos sectores más concentrados de la burguesía local e imperialista con un cierto margen de consenso popular: inútiles fueron los intentos de soldar un frente civil de apoyo a la dictadura militar que por el contrario ahondó las contradicciones con todos los sectores. La formación de La Hora del Pueblo por parte de Perón, tiró por tierra los planes levingstonianos de continuismo; b) la ubicación de las Fuerzas Armadas en el primer plano como Partido Militar y Fuerza de Ocupación facilitó la introducción en su seno de las contradicciones vigentes en el plano societal, creando internamente un "estado deliberativo" y el desarrollo de posiciones "nacionalistas"; c) el ascenso de las luchas populares con métodos espontáneamente insurreccionales y el desarrollo de organizaciones político-militares que fueron paulatinamente incrementando su capacidad de acción y su inserción a nivel popular; d) la oposición de amplios sectores de las capas medias, como por ejemplo los paros docentes, las movilizaciones estudiantiles, etc.; e) accionar junto al pueblo del clero bajo y medio, a través de los sacerdotes del Tercer Mundo, con el aval de algunos obispos; f) oposición del mediano y pequeño empresario rural y urbano.

En el contexto de la crisis, el proyecto "acuerdista" de Lanusse lleva a sus últimas instancias la aplicación de una metodología "integracionista" y al mismo tiempo "represiva" sobre el peronismo. La propuesta de la camarilla militar es la de un proceso de normalización institucional condicionado, que engendre un gobierno civil dentro de un Estado militarizado. Para ello, el partido militar acepta un repliegue táctico siempre y cuando los partidos que intervengan en la lid electoral acepten sus reglas de juego. El principal escollo, por supuesto se presenta con el peronismo.

La propuesta lanussiana es la de la conversión del peronismo en un partido "constitucional", apelando para ello a su "delegado personal", Paladino. Esta conversión del peronismo en partido del orden trataba de provocar una división interna en el Movimiento aislando a las Formaciones Especiales del resto de la estructura partidaria (a los efectos, una de las primeras condiciones de Lanusse a Perón fue la de la desautorización pública de las organizaciones polí-

tico-militares). Al mismo tiempo, se lanzaba una campaña psicológica tratando de crear conflictos entre las diversas ramas del justicialismo con la juventud.

Pero fundamentalmente, el proyecto lanussiano trataba de dar consenso a un Estado liberal ampliado, proyectando la imagen de un Estado de "cogestión empresarial-sindical-militar", apelando a las conducciones sindicales pactistas, pero eliminando el liderazgo de Perón.

La respuesta al GAN

El general Perón acepta la propuesta de un proceso electoral pero va denunciando sistemáticamente todas las trampas y condicionamientos impuestos por el Partido Militar:

En síntesis, la respuesta de Perón es una prueba más de clarividencia ante los pasos del adversario: tomarse de todo lo que promete a la luz pública y pisotearle todo lo que trama en la oscuridad de sus maniobras.³

Con respecto al intento de división y "domesticación" del Movimiento, la conducción estratégica responde con medidas claras:

1) Con respecto a las organizaciones político-militares: no sólo no son condenadas, sino que reciben el aval con las consignas de "No bajar la guardia" y "Continuar la persecución".

2) Respecto a la juventud: luego de la destitución de Paladino, se integran en el Consejo Superior del Justicialismo representantes de la juventud, en una clara demostración del propósito de Perón de activar el trasvasamiento generacional y permitir que la voz de los sectores más combativos del movimiento tengan pleno acceso en los organismos de conducción.

3) Con respecto a la reorganización interna del movimiento: es relevado Paladino y su proyecto de constituir un partido chico y domesticado. Las consignas de Afiliación Masiva y Lista Unica tienden a salvaguardar la unidad del movimiento, evitando su copamiento por conducciones burocráticas ligadas al proyecto paladinista. Al mismo tiempo, las consignas de Unidad, Solidaridad y Organización tienden a garantizar el accionar coherente del Movimiento y a debilitar las pretensiones divisionistas.

4) Con respecto al intento del Gobierno de conformar una base de apoyo civil a través del neoperonismo y los partidos provinciales, así como con fuerzas no ligadas a La Hora del Pueblo —porque luego de destituido Paladino, ésta ya no era confiable para Lanusse— Perón lanza la propuesta del Frente Cívico de Liberación Nacional para completar la maniobra del aislamiento y cerco al régimen, debilitando su campo de aliados potenciales e impidiéndole concretar una alternativa de poder sólida que pudiera operar como base para un proyecto continuista.

Fracasadas las medidas integracionistas, y ante el anuncio dado el 25 de junio por la Convención del Partido Justicialista proclamándolo a Perón como candidato a Presidente, junto a la denuncia por parte de Perón respecto a la necesidad de emisarios enviados por Lanusse para entrevistarlo, la camarilla militar opta por el enfrentamiento a Perón en forma directa.

El 7 de julio se anuncia la cláusula que condiciona la posibilidad de la

³ CEDIP, *La respuesta de Perón al juego de Lanusse*, Envido, n° 5, marzo de 1972.

candidatura de Perón a su retorno antes del 25 de agosto. Ese mismo día se anuncia el congelamiento de fondos y el retiro de la personería gremial de la CGT por su incursión en el terreno de las definiciones "partidistas".

"Cuero" y retorno

El intento de desprestigiar a Perón a través de una campaña de acción psicológica, llega al paroxismo cuando Lanusse lanza el 27 de julio su conocida bravata en la cual afirma que a Perón no le da el cuero para venir. Tratando de descalificar a Perón como estrategia militar, intentar refutar la tesis de que la presencia física del Comandante no es conveniente sino cuando se produce el momento de la decisión, citando para ello el ejemplo de Rommel, de Patton o de Eisenhower durante la Segunda Guerra Mundial. Lo interesante, en primer lugar, es que Lanusse mismo se ocupó en ese momento de comparar nuestra situación a la de un país en guerra. En segundo lugar, y los hechos se ocuparon de demostrarlo, Lanusse demostró no saber nada de conducción militar.

"Yo ejerzo la conducción estratégica del Movimiento Nacional Justicialista, y si supieran algo de estrategia, recordarían que en las operaciones de este carácter, se recomienda que el comando esté lo suficientemente alejado de las acciones tácticas, a fin de no verse envuelto en los episodios parciales que pudieran influenciarlo, y también para asegurar su independencia y seguridad.

El momento en que el comando estratégico debe estar en el teatro de operaciones, es precisamente cuando lo táctico y lo estratégico se confunden operativamente, porque se produce la decisión. En ese lugar y ese momento es donde y cuando no se puede faltar. Los apresurados pueden estar seguros que, Dios mediante, cuando ese momento llegue no he de faltar a la cita."

Como señalaba por aquellos días el semanario *Primera Plana*, partiendo de la premisa que el país estaba en guerra, la llegada del Comandante Estratégico equivaldría al desembarco en territorio ocupado por el enemigo:

"Cualquier recluta no juramentado sabe que para que el Comandante Estratégico toque tierra deben existir ciertas condiciones previas: la cabeza de puente, a partir de la cual resultará el asalto final a la fortaleza enemiga... La cabeza de puente en cuestión será necesariamente creada a partir de la movilización sindical, la agitación juvenil y el apoyo activo de las organizaciones armadas."

En la propuesta de **Luche y vuelve**, la Juventud Peronista despliega su accionar como uno de los componentes más activos en la tarea de movilización que el Movimiento lanzó en el marco de la Operación Regreso.

El proyecto lanussiano ya había entrado en este momento en un plano inclinado del cual nadie podrá sacarlo.

El 17 de noviembre, en medio de un clima de impresionante movilización bélica, Perón retorna a su Patria. Como él lo había anunciado, su presencia física era un indicador de que estaban próximas las batallas decisivas: porque su Retorno, como operativo estratégico, no podía limitarse a una simple respuesta a la patoteada de Lanusse. La marcha heroica de su pueblo para recibirle a pesar de los tanques y bayonetas, y la festividad popular de los días siguientes demostraron que el Retorno era un acontecimiento que en tanto estimulante de la movilización popular, creaba al mismo tiempo, las condiciones

para el poder popular. La presencia de Perón, y el ejercicio efectivo de su liderazgo, hicieron dar marcha atrás a todo proyecto fraudulento de las Fuerzas Armadas ante la magnitud del consenso que su figura concitaba.

Así como en el plano externo al Movimiento el regreso de Perón desarticula y hunde en tremendas contradicciones al "Gran Acuerdo Nacional" y al Partido Militar que lo ejecuta, en el plano interno del Movimiento quedan al desnudo las limitaciones y claudicaciones de la burocracia sindical que frenan conscientemente la convocatoria y participación en las movilizaciones el día del regreso y los días subsiguientes en Gaspar Campos. Nuevamente, en momentos claves, la relación Líder-Pueblo desborda a las mediaciones burocráticas.

Inversamente, la movilización juvenil operó como acicate para la movilización popular, intentando constituirse en custodia del General Perón y promoviendo la movilización popular en todos los frentes de trabajo en torno a la consigna **Perón Presidente**. Sin embargo, el cerco militar tendido en torno de Perón, unido al cerco interno por parte de sectores burocratizados, sólo podía ser roto por el propio Perón, en la medida en que la organización popular no estaba en condiciones de enfrentar a las Fuerzas de Ocupación.

La primer acción para romper el cerco fue la de declararse prisionero, y forzar a esa evidencia en un amago para retirarse de Ezeiza. A través de la televisión, millones de personas vieron el despliegue de las fuerzas de "seguridad" y la ubicación de las ametralladoras para impedir su salida. El gobierno declara entonces que son todas viles calumnias, que sólo se trataba de un "cambio de guardia", y anuncia que desde la madrugada Perón podría retirarse. Así ocurrió, los días subsiguientes, la movilización popular y el desconcierto de las Fuerzas Armadas crearon un clima de "doble poder", recogido por el pueblo en el canto entonado en Vicente López:

**La Casa Rosada, cambió de dirección:
está en Vicente López, por orden de Perón.**

Como segunda acción, realiza la Asamblea de la Unidad Nacional con la participación de la mayoría de los partidos políticos y fuerzas cívico-profesionales.

En tercer lugar, Perón deja instrucciones precisas, antes de partir el 14 de diciembre rumbo al Paraguay, que posibilitarían el debilitamiento de los sectores sindicales y políticos más claramente "pactistas" y, al mismo tiempo, el fortalecimiento de todas las expresiones leales y combativas. La designación como candidato presidencial del compañero Héctor Cámpora, la defenestración de Coria y de Anchorena demostró claramente el espíritu que Perón quería darle a la campaña electoral y al futuro gobierno.

En cuarto lugar, su decisión de encarar el desarrollo de una política internacional tercermundista, visitando personalmente o enviando emisarios a los gobiernos de aquellas naciones dispuestas a enfrentar las hegemonías imperialistas, demostró tiempo más tarde que Perón estaba tomando medidas fundamentales para romper aquel aspecto del "cerco" que estaba bajo la conducción directa del imperialismo yanqui. De esta manera, no solamente posibilita en el plano internacional, a nivel táctico, un control externo para la conducta de la camarilla militar previniéndola contra posibles medidas proscriptivas o golpistas

a posteriori de las elecciones, sino que también ejemplificaba la clara voluntad justicialista de aportar, desde iberoamérica y en conjunción con el resto del Tercer Mundo, a la lucha por el debilitamiento y aislamiento del mayor enemigo imperialista.

Para el cumplimiento de esta misión, Perón partió a mediados de diciembre. Su alejamiento de la Argentina, y la continuidad de la conducción del proceso desde Madrid, era el estricto cumplimiento de la regla militar que él había mencionado al responder sobre el "retorno":

"Se recomienda que el comando esté lo suficientemente alejado de las acciones tácticas, a fin de no verse envuelto en los episodios parciales que pudieran influenciarlo, y también para asegurar su independencia y seguridad."

Perón había demostrado con su retorno y las consecuencias de éste, que batallas decisivas se acercaban, que se iniciaban acciones definitivas para revertir la tendencia del proceso. Pero al mismo tiempo, había puesto al descubierto los planes tramposos del contrincante, su voluntad de mantenerlo cuasi-prisionero de modo de aislarlo del pueblo y permitir así solamente el acceso burocrático. Se aleja entonces momentáneamente del teatro de operaciones para romper totalmente el cercamiento que debilitaría su conducción.

El proceso electoral como instancia de lucha

La Unidad, para Perón, no es cuestión de "amontonar" de modo de debilitar la posibilidad del accionar y de entibiar el proyecto estratégico. Es por ello que Perón plantea desde antes de la iniciación de la campaña electoral, en la etapa de las designaciones, su voluntad de desenmascarar a quienes medraban con la unidad para traicionar, tomando medidas ejemplificadoras contra aquéllos que en el congreso del Partido Justicialista para la nominación presidencial, so pretexto de ortodoxia, mostraron la hilacha de la "trampa abstencionista":

Paradójicamente, aquellos sectores que habían congelado cualquier tipo de movilización que pudiera arrancar al régimen la posibilidad de elecciones limpias y sin condicionamientos fueron los que en el último congreso del Partido Justicialista se postularon como "ortodoxos" e insistieron en la consigna Perón Presidente. Haciendo gala de dureza inusual en los traidores, lo único que pretendían lograr era la abstención electoral del justicialismo que al único que favorecía era al régimen... (Documento de la Juventud Peronista.)

La claridad con que se expresó la decisión del Conductor obligó a los sectores más hábiles de la conducción sindical a replegarse, con lo cual quedó demostrado que su poder no era tan grande, y que no estaba en condiciones de desarrollar un proyecto totalizador que impusiera su hegemonía, sin correr el riesgo de evidenciarse en tanto traidores a la Conducción Estratégica.

La tónica revolucionaria de la campaña electoral fue anticipada por el General Perón en declaraciones que publicara **Mayoría** el 11 de enero. En ellas, se establecía el carácter de "elecciones arrancadas" al régimen, ante el temor de éste por el desencadenamiento de una guerra civil, advertía ante las posibles y efectivas trampas y clarificaba la índole de los enemigos a enfrentar: **Lo primero que hay que hacer es liberar al país, pero primero de ese flagelo que es el partido militar; después hay que liberarlo del imperialismo; y recién después se podrá pensar en reconstruir lo que han destruido y desarrollar el país mediante un plan bien articulado. Respecto al proceso de Reconstrucción Na-**

cional, Perón enfatizaba el papel fundamental de la juventud, y la necesidad de efectivizar el trasvasamiento generacional, así como la necesidad de sentar las bases, apenas conquistado el Gobierno, para tomar el poder, para construir el Socialismo Nacional.

La consigna lanzada por la Juventud: **Cámpora al gobierno, Perón al poder**, habría de convertirse en el grito de batalla de toda la campaña, animada por grandes movilizaciones y el mantenimiento de una posición de intransigencia en todos los actos realizados.

Ocurre que para Perón y el peronismo, la campaña electoral y las elecciones mismas son ubicadas en un eje distinto a aquél que proyectó el gobierno. Para el Gran Acuerdo Nacional, la última etapa del proceso de "institucionalización" tendría que haber sido la reafirmación de un proceso previo de "acuerdo", que garantizara el continuismo. La campaña electoral, en ese marco, no habría sido otra cosa que un medio para propagandizar el pacto social entre el Partido Militar y el "peronismo integrado e institucional", a los efectos de lograr la aceptación pasiva de la ciudadanía de una propuesta acuerdista concertada previamente por vías burocráticas. Justamente, este tipo de participación mediada por acuerdos burocráticos, ejemplificaría el modelo de participación social de la nueva república acuerdista.

Para el peronismo la coyuntura electoral habría de inscribirse en el eje del proceso revolucionario de lucha por el poder:

A partir del rechazo de la franja acuerdista que Perón desprendió y desechó del conjunto del proceso hacia las elecciones, éstas se convierten en un momento más de la lucha por el poder, en el que están presentes los niveles de conciencia, movilización y combate alcanzados anteriormente.⁴

El total fracaso de los intentos de "asimilación-represión", por parte de la dictadura militar, la obligó a lanzar medidas obstruccionistas, para dificultar la campaña justicialista, amenazando con la espada de Damocles de la proscripción e impidiendo regresar a Perón antes del 25 de mayo. Pero ya era tarde: la proscripción significaba lisa y llanamente un golpe a la "brasileña", que no sólo iba a ser repudiado por la mayoría del pueblo, sino también por sectores internos de las Fuerzas Armadas. Por otra parte, el golpismo de las Fuerzas Armadas siempre se ensayó con éxito en aquellos casos en que al menos un sector con cierta significación de la población estaba dispuesto a avalarlo. En esta ocasión, las luchas del pueblo peronista y la estrategia de Perón habían dejado al gobierno aislado de ningún apoyo civil significativo y al mismo tiempo, había producido un estado deliberativo en el seno de las propias Fuerzas Armadas.

Mientras que del lado de las Fuerzas Armadas el proceso electoral las fue llevando a un desgaste mayor, que se sintetiza en el caso de Lanusse, que perdió su prestigio de caudillo militar en su frente interno, atacado tanto por el ultragorilismo como por la derecha "populista", del lado del peronismo la campaña electoral demuestra su afianzamiento.

Ese afianzamiento se revela no sólo en el hecho de haber mantenido el peronismo sus fuerzas intactas, e incluso haberlas incrementado vía la conformación del Frente Justicialista de Liberación, sino también porque este afian-

⁴ H. González, *La respuesta peronista a las elecciones-trampa es indesligable del proceso de la liberación y del socialismo nacional*, Envío, nº 8.

zamiento se realiza bajo el signo de la profundización del trasvasamiento generacional y de una política revolucionaria. Esto no implica que haya desaparecido todo el poder de los sectores burocráticos reformistas, especialmente en su ala sindical, pero sí que se produjo un desarrollo cuantitativo en los actores de una política leal y combativa, y un desarrollo cualitativo en cuanto a la difusión masiva de consignas que reflejaban la actualización de la doctrina peronista.

Junto a esta situación interna, la conducción estratégica de Perón logra que los radicales se nieguen a convertirse en un polo antiperonista en la primera vuelta, objetivo tras el cual bregó la dictadura militar en los meses previos a las elecciones.

El sábado 10 de marzo, Lanusse intenta polarizar la elección presentando la victoria del Frente como un peligro para la paz social:

Mañana puede ganarse o perderse todo.

Se puede ganar, definitivamente, la existencia de una auténtica democracia, en libertad, con paz, con justicia social y dignidad humana.

... Pero del sufragio también puede resultar que la República pierda y se sumerja en la anarquía... el mesianismo, el envejecimiento de las instituciones, el cercenamiento de las libertades, la implantación del terror, y la tiranía, o la subordinación a la voluntad omnímoda de un hombre.

La sabiduría del pueblo, empero, no podía ser confundida, y el Frente Justicialista consagró su fórmula sin necesidad de segunda vuelta presidencial. Poco tiempo más tarde, se imponían gobernadores del Frejuli en todas aquellas provincias en que no se había ganado en la primera vuelta, con la excepción de tres casos en que la oposición ganadora fue "neoperonista".

Gobierno y poder: reconstrucción y socialismo nacional

La conquista del Gobierno no implica evidentemente la obtención del poder total: hemos ganado una batalla muy importante, pero la guerra aún no ha terminado.

Con respecto a la distinción entre gobierno y poder, es preciso eliminar tanto la posición triunfalista de la "revolución realizada", que confunde gobierno y poder tal como ocurrió con las conducciones sindicales desde 1946 a 1955, como la posición maniquea que recorta tajantemente al gobierno del poder.

"En la Argentina, tener el gobierno, tenerlo en serio, no es un entretenimiento para inocentes señoritas. Tener el gobierno es contar con instrumentos de acción en el área de toda la administración central, con las consiguientes posibilidades de control financiero y económico. En una palabra, las estructuras formales de gobierno, por su capacidad de movilización social, están entrelazadas con la estructura del poder."⁵

En última instancia, este problema nos remite a una caracterización del significado del socialismo nacional. Para nosotros los peronistas, las bases de nuestro proyecto de socialismo nacional fueron prefigurándose tanto en los 10 años de gobierno como en los 18 años de lucha en el llano, porque lo fundamental reside en la conciencia revolucionaria del pueblo peronista que fue

⁵ *Envido*, n° 8, pág. 13.

plasmandose en un Poder Popular basado en la organización y la movilización.

El socialismo nacional significa el control y la participación popular en el dominio del conjunto de las esferas de la vida nacional: el poder económico, cultural y espiritual, el poder político y social, y como respaldo el poder militar. El socialismo nacional implica fundamentalmente el Poder Popular y las formas que adopte dependerán de las luchas del pueblo, desde el Gobierno y desde las bases para aniquilar los reductos de poder de la antipatria.

La posesión del Gobierno es al mismo tiempo un aspecto muy importante en el proceso de construcción del poder popular, no sólo por las medidas que vaya tomando para la reconstrucción nacional en el plano económico, social y cultural, sino también porque abre la posibilidad de tomar la delantera en cuanto a la imposición de las reglas de juego con el enemigo. Al mismo tiempo, el propio gobierno ayudará en la profundización del proceso, en la medida en que propicie y recoja las aspiraciones populares expresadas en las movilizaciones. Los medios de comunicación de masas controlados por el Gobierno, serán evidentemente un instrumento más para el adoctrinamiento y concientización del pueblo.

Pero la garantía final no sólo en cuanto defensa del gobierno sino de la profundización del proceso de reconstrucción nacional hacia el socialismo nacional se encontrará en la tarea de organización, encuadramiento y movilización del pueblo que habrá de realizar el Movimiento Peronista, con la conducción del General Juan Perón y el impulso de todos los peronistas leales y combatientes, garantizando el cumplimiento del trasvasamiento generacional que destruya las rémoras burocráticas y reformistas.

Se trata de gestar el instrumento para canalizar la movilización popular, pues sin el pueblo viviendo los objetivos de la reconstrucción nacional, ésta no tendría sentido. Pero lo fundamental reside en el hecho de que "esta organización deberá nacer de las bases que deberán decidir qué instrumento adoptarán en el proceso de reconstrucción, estructurados por barrios, distritos, fábricas, sectores profesionales, etc." (Perón ⁶).

La duración de la etapa de reconstrucción nacional, que supone la consolidación de una base de sustentación económica y social que permite desenvolverse al gobierno, liberándose de los condicionamientos de la camarilla militar, de la oligarquía y del imperialismo, habrá de depender en última instancia de la capacidad que el peronismo leal y ortodoxo posea para generar formas organizativas que permitan la participación efectiva del conjunto del pueblo en las decisiones de poder. El avance organizativo y doctrinario, expresado en la conciencia política de nuestro pueblo se convierte en este contexto en uno de los objetivos primordiales, puesto que ése será un nuevo punto de "no retorno" ante cualquier intento reaccionario.

En cuanto al avance organizativo, no debemos olvidar, en primer lugar, el importantísimo papel que Perón le asigna a la perfectibilidad de la organización (**Conducción Política**). En segundo lugar, el hecho de que los principios de la organización no pueden estar desvinculados de los objetivos doctrinarios. Si este objetivo final es el de la construcción de una sociedad más justa basada en el ejercicio del poder popular, el avance organizativo debe tener su eje en la posibilidad de encuadrar y permitir expresarse soberanamente al con-

⁶ Clarín, 22 de mayo de 1973; La Razón, 15 de mayo de 1973.

